

Jason Henderson  
Zoe, Costa Rica  
120930

## Números 5 La Ley de Los Celos

Vimos en la lección anterior que Dios escogió la tribu de Leví para representar algunos aspectos de Cristo. En esta tribu vemos la manera en que opera Cristo en Su cuerpo. Por ejemplo, vemos la manera en que la vida de Cristo es la relación entre el cuerpo y Dios, la manera en que la vida de Cristo es la fragancia y adoración que Dios recibe de Su pueblo, y también como Cristo ministra a Su cuerpo, Su pueblo. Esto es muy importante entenderlo, porque en la iglesia de hoy existe lo que se llama "clero" y "laico". Es un intento fallido de recrear lo que se dice aquí, y digo fallido, porque ni siquiera es una imitación acertada. Desde la perspectiva de Dios, los levitas nunca fueron ni se consideraron una jerarquía.

Entonces, tenemos a los levitas y a las otras tribus. En efecto, Dios hizo una distinción entre los levitas y los demás para pintar este cuadro de la obra de Cristo en medio de Su cuerpo. Escogió un grupo de personas que con sus vidas y quehaceres ilustraban las maneras en que obra Cristo en Su pueblo (como muerte, fragancia, ofrenda, paz, justicia, purificación, etc) y no a una clase o élite sacerdotal. Al sustituir a los primogénitos con los levitas, lo que Dios quiso decir, es que esta obra y este ministerio de los levitas, es la obra y ministerio del Primogénito. Pero, al mismo tiempo, toda la iglesia es el primogénito de Dios, porque todos participamos del Primogénito; o, todos somos sacerdotes porque Él es el Sumo Sacerdote que obra en todos.

Vayamos ahora a Números 5:

**Números 5:2-3**, *"Manda a los hijos de Israel que echen del campamento a todo leproso, y a todos los que padecen flujo de semen, y a todo contaminado con muerto. Así a hombres como a mujeres echaréis; fuera del campamento los echaréis, para que no contaminen el campamento de aquellos entre los cuales yo habito".*

Esto también lo vimos en algunos capítulos de Levítico que hablaban de la purificación. Estos versículos nos muestran que Dios siempre está sacando del campamento lo que proviene de la carne, lo que fluye de la carne, lo que crece en la carne, lo muerto en la carne. Este es, para nosotros, un cuadro de cómo Cristo obra en Su cuerpo, la iglesia. Cristo siempre está obrando en nosotros para quitar todos los residuos del hombre

adámico que operan en nosotros por la mente no renovada. Dios obviamente no saca nuestras almas de Cristo, sino la medida de carne que aún funciona en Su cuerpo.

Ahora bien, las enfermedades en Israel bajo el antiguo pacto no eran por casualidad o al azar, eran algo que Dios ponía sobre aquellos que rompían o no caminaban de acuerdo a Su pacto. Cuando alguien no se alineaba con Él o salía de alguien una expresión de la carne, Dios mostraba Su perspectiva al respecto. El pueblo siempre ha intentado introducir la carne en la obra santa del Señor, o lo que pensamos que puede mezclarse con la obra.

En Israel, las personas inmundas regresaban al pacto al ser purificados de la carne. Por ejemplo, si una persona con voto de nazareo quedaba inmunda, podía comenzar de nuevo después de cumplir con ciertos requisitos. O para las personas con lepra había ciertos ritos y lavamientos. Dios usualmente no echaba personas del pueblo para siempre (aunque dependía de lo cometido), sino que los separaba para purificarlos de la carne e introducirlos de nuevo al pueblo. No debemos entender esto como si nosotros estuviéramos saliendo y entrando de Cristo una y otra vez, no. Nosotros lo advertimos cuando dejamos de experimentar dónde estamos, quiénes somos... entonces Dios permite que experimentemos la muerte de la carne en nuestro corazón para que podamos volvernos y retornar a la experiencia de la vida.

## **La Ley de los Celos**

Veamos ahora lo que la Biblia llama la ley de los celos.

**Números 5:12-19**, *"Si la mujer de alguno se descarriare, y le fuere infiel, y alguno cohabitare con ella, y su marido no lo hubiese visto por haberse ella amancillado ocultamente, ni hubiere testigo contra ella, ni ella hubiere sido sorprendida en el acto; si viniere sobre él espíritu de celos, y tuviere celos de su mujer, habiéndose ella amancillado; o viniere sobre él espíritu de celos, y tuviere celos de su mujer, no habiéndose ella amancillado; entonces el marido traerá su mujer al sacerdote y con ella traerá su ofrenda,...Y el sacerdote hará que ella se acerque y se ponga delante de Jehová. Luego tomará el sacerdote del agua santa en un vaso de barro; tomará también el sacerdote del polvo que hubiere en el suelo del tabernáculo, y lo echará en el agua. Y hará el sacerdote estar en pie a la mujer delante de Jehová, y descubrirá la cabeza de la mujer, y pondrá sobre sus manos la ofrenda recordativa, que es la ofrenda de celos; y el sacerdote tendrá en la mano las aguas amargas que acarrear maldición. Y el sacerdote la conjurará y le dirá...*

En el caso de una infidelidad por parte de la mujer había una prueba que hacía el sacerdote delante de Jehová.

**Números 5:26-28**, *"Y tomará el sacerdote un puñado de la ofrenda en memoria de ella, y lo quemará sobre el altar, y después dará a beber las aguas a la mujer. Le dará, pues, a beber las aguas; y si fuere inmunda y hubiere sido infiel a su marido, las aguas que obran maldición entrarán en ella para amargar, y su vientre se hinchará y caerá su muslo; y la mujer será maldición en medio de su pueblo. Mas si la mujer no fuere inmunda, sino que estuviere limpia, ella será libre, y será fecunda".*

Dicha prueba ponía en evidencia en el cuerpo la culpabilidad, o inocencia de la mujer. Con las enfermedades corrientes Dios exponía el pecado, la carne, lo que no se alineaba con Su perspectiva o pacto, y lo exponía quitándolo de entre Su pueblo, del lugar dónde Él moraba. Es que el pecado no se podía mezclar con la pureza del pueblo, con la pureza del tabernáculo. Por eso, el sacerdote tomaba de la tierra o polvo del suelo del tabernáculo, que representaba la moraba de Dios, lo mezclaba con agua y hacía que la mujer lo bebiera. Dicho polvo se convertía en maldición si chocaba en el interior de la mujer con algo que no era de Dios, si no se alineaba a Dios o no era una expresión de Dios, y se producía una manifestación física y visible de esa contradicción.

La palabra maldición es una palabra que describe la condición de una persona que intenta vivir en la presencia o en el pueblo de Dios, en Adán, en pecado, en la carne. Por ejemplo, cuando Adán y Eva pecaron la maldición fue el resultado. Dios describió la consecuencia de la escogencia que habían hecho. La maldición es simplemente el estado y experiencia fuera de la bendición, fuera de Cristo. En Deuteronomio Dios hace frente al pueblo una descripción entre lo que significa estar en el pacto y lo que significa estar fuera del pacto, y la llama bendición y maldición.

En el caso del supuesto adulterio de una mujer, Dios mismo debía sacar a la luz el pecado, porque no había ningún testigo. Dios tenía que hacer la demostración entre bendición y maldición. Si una mujer estaba caminando conforme el pacto, que tomara el agua de maldición no la afectaría. En caso contrario, el resultado era diferente, "su abdomen se hincharía, su útero se encogería, y su nombre se volvería una maldición entre su pueblo" (5:27; NTV).

En el Nuevo Pacto todo es espiritual e interno. No obstante, algo parecido sucede en nuestros corazones cuando no permanecemos en Cristo, cuando no caminamos conforme "no yo, sino Cristo". Experimentamos amargura, muerte, separación... espiritual, perdemos la experiencia del gozo de nuestra salvación y el incremento del fruto.